

DIARIO DE LAS PALMAS

INSCRIPCIÓN.—En esta isla no mes 1'50 pesetas.—Provincia y Península id. 1'70.—An-
tillas y Extranjero id 2.—Pago adelantado.—Número suelto 10 céntimos.

OFICINAS.—Dirección y Redacción, Remedios 19.—Administración, Remedios 10.—Auan-
do se publican, comunicados, pago adelantado.—Número suelto 10 céntimos.

NO 1.º No se publica los días festivos. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA No se devuelven originales. NÚM. 1

Viernes 4º de Diciembre de 1895

NUUESTRO ARTÍCULO PROGRAMA.

Complicada con la tradicional costumbre apartamos en el estudio de la prensa, dirigiendo cordialmente a todos nuestros compañeros, é indicando al mismo tiempo los principios que hemos de defender, las ideas que vamos á sustentar.

Todo pudiéramos reconcentrarlo en breves palabras, bastaríanos con decir que ostentamos la representación del partido liberal de la Gran Canaria. Venimos á ser el órgano de una comunidad política, á cuya sombra, tantos y tan importantes beneficios ha recibido nuestra patria; venimos á defender los ideales de ese gran partido, en cuyas filas se destaca el bienhechor de nuestro país, el Sr. D. Fern. So de León y Castillo.

Su programa político será el nuestro; sus ideales serán por nosotros defendidos, acatarán sus decisiones, y haciendo lúcido el unisono las notas del patriotismo con las políticas, enérgicos llamamos de la juventud á una asociación y la luz de la esperanza cubra los ojos de tristeza divisada. Somos como la aurora de su ventura. Digno de lástima es el pueblo que no vive con la vida del sentimiento y de la idea, que no se agita y pone en movimiento sino al grito de su propio interés permaneciendo tranquilo é indiferente ante la voz de la razón y del derecho! El pueblo que tal conducta sigue muere para todas las nobles aspiraciones y para todos los pensamientos levantados que engrándecen el alma humana.

Y como nosotros queremos ver á nuestra patria levantando su frente hacia el cielo purísimo de la inteligencia, como no hemos de contemplarla sacrificando su dignidad en los altares del egoísmo, ni durmiendo el sueño del envilecimiento, hemos de batallar sin descanso, pero sin descender nunca al terreno personal, siempre odioso, para que siga por la senda del progreso, hacia el que le arrastra su propio destino y hacia el cual le conduce el partido liberal, bajo cuya bandera militamos.

Es indispensable para la organización de un partido la disciplina entre todos sus miembros y á recomendarla primeramente y á sostenerla más tarde se han de encaminar todos nuestros esfuerzos. Hoy que nuestro partido aparece ante la isla entera y á la faz del mundo como partido fuerte y robusto, como partido bien organizado, pues ya podemos asegurarle sin ambages ni rodeos, necesario es que cada cual ocupe el puesto que se le señala y que por todos sean respetados los que vienen á desempeñar los primeros sí, pero también los de más responsabilidad.

A un hijo ilustre de esta tierra debemos nuestra actual prosperidad; de ese mismo hijo ilustre, que sueña con su patria, que por ella se desvela y afana y que la considera como su más preciado ideal, esperamos nuestro brillante porvenir. A él, pues nos unimos, su suerte ha de ser la nuestra, sus determinaciones son órdenes que acataremos, y uniendo de este modo dos nombres, Gran-Canaria y León y Castillo, el uno la patria y el otro el partido liberal, serán el lema de nuestra bandera por la cual lucharemos con dignidad y energía.

ESPAÑA

La tierra africana ha sido, de nuevo, regada con sangre española, y no seríamos dignos de llamarnos hijos de la noble España, sino consignáramos en el primer número del DIARIO DE LAS PALMAS, nuestros votos más fervientes en favor de la patria, nuestros vitores más calurosos á su valiente ejército y armada; nuestras oraciones más sentidas por el descanso eterno de los que, defendiendo nuestra fé y nuestra bandera, han caído bravamente en aquellos campos áridos y peñascosos, solamente embellecidos por los colores de la enseña castañada.

No es esta la ocasión de referir, aún siquiera sumariamente, los sucesos que en los campos de Melilla vienen desarrollando desde el día 26 de Octubre. ¿Quién, que de español se precie, puede ignorarlos?

Aquella agresión, injustificada y bárbara, contra las obras de un fuerté, que en terreno español se levantaba; aquella noche del 27 de Octubre que trae á la mente la noche triste de Hernán Cortés; la muerte heroica del General Magallo, que se ofrece en holocausto por la honra nacional; la intrepidez sublime de Primo de Rivera y de Gofín; la revancha gloriosa de nuestros soldados bisoños; las cargas terribles del *Disciplinario*, que demuestran como palpitan siempre en nuestra infantería los alientos y el denuedo de los invencibles tiempos españoles, y hasta aquellos primeros cañonazos disparados desde las baterías del *Conde de Venadito* por nuestro amigo Diaz Moreu, escritos quedan con letras indelebles en las páginas de nuestra historia.

Un solo grito resuena en estos momentos en todos los ámbitos de la Península; *venganza y al Africa!* y al Africa marchan nuestros bravos soldados á enseñar al salvaje rifeño que no en vano se ofende al león castellano.

Ante este espectáculo los hijos de la Gran Canaria no podemos permanecer indiferentes; españoles somos, la Cruz de Cristo abre sus brazos en lo más alto de nuestras montañas, y la bandera roja y gualda nos custodia y nos defiende.

Ofreczamos, pues, á la patria, cuanto somos y cuanto valemos, fundiendo nuestros sentimientos y nuestros deseos en el grito mágico y siempre hermoso de ¡Viva España!

DE COMO EXPLOTAMOS EL CÓLERA

Bien miradas las cosas, no tiene de hecho la preisa de Santa Cruz de Te-

nerio. Es difícil que en tierra canaria se sienta la desgracia de la capital con esa emoción afectiva propia de pueblos hermanos. Nuestros antagonismos, lucha de intereses, no siempre sostenida en el noble terreno de una cuestión lógica é inevitable, pero generosa y levantada, y más que todo, respecto á sucesos que no se perdona en la ciudad, ni empuñan, aunque se vean distanciados por el tiempo, han hecho imposible esa angustia infinita que experimenta frecuentemente un pueblo al contemplar la desgracia y la miseria y la muerte que asaltan la morada del pueblo hermano.

Si nuestros colegas de allá, leen estas líneas, y saben ponerse por encima del vulgo, tan dado á las exajeraciones y á las exuberancias de un lirismo que, en el actual estado de las cosas, nos parece inoportuno y falso, han de entender, que sin llegar á tales extremos, hay sitio todavía en el gran corazón de este pueblo para sentir dolor ante la desgracia de Santa Cruz, para lamentarla con acentos no fugidos y para ir en su alivio sin recordar rencores viejos que amenguarian el valor de la oferta, y sin esperar, como ojos puestos en el porvenir, que nos socorran si la mala suerte nos alcanzase.

Eso hará el pueblo de Gran Canaria, y esto ha de ser el sentimiento que, en la conciencia de cada uno, no podrá ser nunca borrado. No se trata de un deber, sino de un deber que debe ser cumplido, porque la dignidad empeñada en estas cuestiones de honra, ni ha de permitir el orgullo provocativo de algunos que, para zaron auxilios hechos de todo por todas formas, tanto brutales como insubtiles.

Y decimos todo esto, y nos damos prisa á definir nuestra opinión en tal asunto, porque queremos llevar al ánimo de nuestros colegas tenerfeños, la seguridad de que aquí ni se mira con indiferencia la desgracia ajena, ni mucho menos se explota, poniéndole al servicio de intereses mercantiles, como por aquellos insistentemente, con claridad unos, vagamente otros, se viene propagando desde la declaración oficial del cólera.

Aquí no se siente tan bajo, aquí se siente más hondo. Y si hubo irritación y muy natural, cuando por todos los medios y abusando del poder y de la fuerza se pretendía la ocultación tenaz y desesperadamente, ahora sólo quedan acentos para lamentar la desgracia y buena voluntad para acudir á remediarla.

LA JUNTA PATRIÓTICA

Obra es de un hombre corroído por vengativas pasiones, seco y estéril para el bien, pero fecundo y exuberante para el mal, huérfano su pecho de todo sentimiento noble y levantado, esa llamada, con sarcasmo sangriento, *Junta patriótica*. Realización carnal de sus locos deseos y propósitos, trátala como á hija predilecta, préstale calor con impuro aliento, amamántala con venenosa leche, y, sumisa y obediente, lévala como por la mano á la conquista de sus dañadas intenciones. Conocidos son de todos los que esa *Junta* componen, y sabido es también que todos son enemigos políticos y personales del hombre ilustre, á quien debe Gran-Canaria, y agradecida lo

reconoce, su progreso y su g

Nombrada por sí misma, por tramoya, en noche que todo ro canario recordara con ver sin ostentar la representación que falsamente se atribuye, lo á la ronca voz de sus desapoderadas pasiones, intensidad profunda del pulcate de la envidia, é instrum. cil á la mano que lo dirige, se zado sobre el país proclamando el orden, la confusión, el caos. Su bandera no es la bandera de la patria, bajo cuyos anchos pliegues se cobija el conjunto de clases que constituyen el verdadero pueblo; es, sí, la bandera rebelde y traidora, es la enseña de guerra á Gran-Canaria.

El immoderado y hondo afán de propaganda, la conquista de prosélitos que les ayudan ciegamente en la consecución de los fines que persigue, no tiene límites. Nada la detiene importa la ley, que la sostiene el orden público, aquí nunca turbado por tan inaudito modo todas partes alcan tribunales élfis. En apostoles de relin f. a de derechos, de soberan denas, de castas, de sangre mo si no fuera preferible á la al escaso número de person tradas, que en torno se mando auditorio, y que der el alcance dejan arrast y sa y tras r entores.

Pero no para todo aquí. A potencia á que se ve reducida, ante los abismos que tiene qu. á través lograr, que jamás logra. los proyectos que acaricia, no sera extraño, llegada al paroxismo de l locura, verla sembrar, por medio sus *oradores*, en el seno de la obrera, la semilla del socialismo no será el socialismo que deba antiguas escuelas, sino ese s anárquico y destructor, que á la humanidad, y produce m como Kavachol y Pallás. Y país, por instinto de conserva solo, ante el peligro que amenaza *Junta*, arrojarla de sí coadeno perpetuo olvido y obscur arroja el mar sobre la r. a. un ducias que depositan en no.

Esa mal llamada *Ju Patriótica*, ó, hablando con propiedad, esa banderria facciosa y rebelde, ¿qué misión patriótica viene á cumplir? ¿qué necesidad viene á llenar? ¿qué empresa viene á acometer? Díganoslo con verdad y franqueza: la misión de realizar los pensamientos maquiavélicos de un carecer oculto inspirador; la ne ra ella de sembrar gérmenes dia en el país, aprovechar quiera medio; la empresa de tución, que no es otra que disputá posesión del poder para ejercerl provecho propio.

Facción hemos dicho, y ese es el nombre propio, si atendemos al significado de la palabra, que escrito queda y á la realidad de las cosas. Llámémosla otros, si así les place, partido y que nosotros seguiremos lla por su nombre. Y afirmamos nemes que no es ni puede ser político, mientras el país no traga el instinto del suicida, y no se convierta el orden en horrenda confusión.

Que no es partido político ni puede serlo, muéstranos bien á las claras su